

HEMOS LEIDO...

VICENTE SALAS VIÚ.—“*Momentos Decisivos en la Música*”. Editorial Losada S.A. Buenos Aires. 1957. 219 páginas.

Vicente Salas Viú enfoca en esta obra literaria, de vuelo poético e indudable valor histórico, a los personajes más destacados del mundo de la música a través de los siglos. Aunque los grandes hechos de la música, como los grandes hechos de la historia, son fruto de la labor de generaciones, su síntesis se evidencia muy claramente en la obra de quienes, por su grandeza, dan valor imperecedero a estas realizaciones personales.

Esta obra erudita, vestida con el ropaje de un lenguaje literario de gran belleza y precisión estilística, nos trae retratos vívidos de los momentos cumbres de aquellos seres que han marcado los grandes rumbos de la música universal en todos los tiempos. Para complementar sus retratos, el autor agrega, al final de cada capítulo, un resumen biográfico e histórico de los más importantes acontecimientos de la vida del músico y de los eventos históricos que marcan su época, síntesis que aclara prodigiosamente al lector y le hace abarcar con cabal conocimiento el devenir de las respectivas épocas.

Se inicia la obra con las horas sombrías del cónsul Anicius Manlius Torquatos Severinus Boethius, en la prisión de la ciudad imperial de Rávena, que mientras espera la muerte a la que lo ha condenado su amigo el emperador Teodorico, pone los últimos toques a su obra “*De Consolatio Philosophiae*”. El Sexto Siglo de la Era Cristiana cumple su primer cuarto. Corren los días del año 525

y Boecio, antes de ser decapitado, se afana por dar término a sus filosóficas consideraciones sobre la vida que ha conocido.

Este sabio que por su gran prudencia y enorme cultura ha compartido los años de esplendor con Teodoricus Magnus, rigiendo la política del Reino de los Ostrogodos, además de la filosofía, se ha dedicado a una obra magna, la redacción de los cinco libros “*De Institutione Musica*”. El autor nos relata como Boecio en su enorme obra teórica sobre las instituciones o fundamentos de la música es sobre todo el pensador y el pedagogo de las generaciones futuras. Para Boecio la música ocupa un lugar entre las cuatro ramas de la matemática: aritmética, geometría, música y astronomía. “Establecida su naturaleza, Boecio distribuye a la música, para su estudio ordenado, en tres grandes divisiones: la *Música Mundana*, en la que se considera todo cuanto en ella corresponde a la armonía de los astros; la *Música Humana*, donde aquellas leyes que rigen los espacios siderales se copian en las que establecen la armonía entre las potencias del alma y el cuerpo del hombre; la *Música Instrumental*, llena de acuciosos estudios sobre los instrumentos musicales de su época, verdadero inventario de ellos e información muy extensa sobre su práctica”, apunta Salas Viú.

La obra investigadora de Boecio lo llevó a la fijación gráfica de los diversos sonidos y así estableció el primer sistema de notar música en Occidente: la notación alfabética con caracteres latinos que pervivirá y, por un tiempo coexistirá con la invención de los neumas,

avanzada la Edad Media. Es así, como a través de los siglos, los que abarcan la Edad Media, los monjes en sus celdas copian los escritos de Boecio, quien, conjuntamente con Casiodoro, es el enlace entre la cultura griega y la cristiana, a través de sus estudios sobre lo que es la música y sus elementos.

Del Siglo Sexto el autor nos transporta a la ciudad de Avila en el siglo dieciséis, "ciudad erizada de almenas, Avila de los Caballeros", donde el hermano Juan de la Cruz y Sor Teresa producen revuelo en las filas de la orden reformada. Allí nace y se forma el joven Tomás Luis de Victoria quien "desde su infancia, como por un impulso de la naturaleza, cuanto le impresiona, las emociones con frecuencia despiertas en su ser enfermizo, las traducía en sonidos".

Seguimos a Victoria a Roma, al Colegio Germánico, regido por Francisco de Borja y Diego Laínez, donde los estudios musicales ocupaban lugar importante en el programa de estudios. Palestrina es maestro de capilla en el Vaticano y el joven español queda profundamente impresionado con sus obras. Victoria se dirige a él, "y con él y sus obras se mantuvo en cercanía estrechísima, a impulsos de una necesidad imperiosa".

El arte de este gran místico de la música es definido así, por Salas Viú: "Victoria se adueñó de la técnica de su egregio contemporáneo; estaba henchido de la experiencia acumulada por los polifonistas de la escuela romana, no para reflejar la limpidez del cielo, sino a cuanto gime bajo él y desespera en la busca de la luz que abreve sus ansias. Puesto los ojos, como místico, en el puer-

to postrero, el combate de las olas y el desgarrar de los vientos que dolorosamente se ceban en la frágil armadura de lo humano no era menos sustento de sus creaciones. Al confluir las voces en el silencio final, quedaban los espíritus como mejor forjados por el hálito de aquel que con tanta entereza sabía penetrar en los abismos o escalar las alturas del reino sin fronteras".

La profundidad de este estudio, titulado "La soledad sonora", constituye uno de los capítulos más apasionantes de esta obra.

Del reino del misticismo el autor nos lleva a la corte de Mantua, donde Claudio Monteverdi desempeña un puesto de simple violista en la orquesta del Duque, Vincenzo Gonzaga, príncipe avareamiento y vehemente.

Con motivo de la boda de María de Médicis, Monteverdi acompaña al Duque a Florencia en 1600 y por primera vez se pone en contacto con los animadores de un nuevo sentido del drama con música y "la fe con que ellos perseguían la realización de un arte hecho a la medida de lo humano después de los deliquios místicos de la etapa anterior". La experiencia lo conmueve hasta las raíces del ser.

A través de pinceladas recias y pletóricas de color, Salas Viú nos retrata el drama del músico que se debate en la miseria y el dolor para escribir una obra"... hecha de sangre y lágrimas. Sangre calcinada por la pasión; lágrimas retenidas, que mejor corrían dentro del pecho que asomarse a los ojos. La angustia vibraría en sus sonidos con acentos insospechados".

Monteverdi escribe así su "Orfeo" y "Ariadna", obras que conmueven a to-

da una época, y a la posteridad que sigue viendo en ellas el ejemplo más precioso de la antigua magia de los sonidos.

En los dos estudios subsiguientes vemos el despertar de un genio y la culminación perfecta de la creación de otro genio. El joven Juan Sebastián Bach asusta a los buenos feligreses de Arnstadt con sus preludios a los corales, y con sus complicadas variaciones densas de contrapunto. Los rectores de la flamante iglesia de Arnstadt abruman a Bach con sus engreidas reconveniencias. Salas Viú describe con humor la pequeña villa de Turingia durante los primeros años del siglo XVIII y las penurias de Bach durante su estada en ella desde 1703 a 1707.

La Viena de 1805 a 1809 es el marco del próximo cuadro, en el que Haydn, vive los últimos años de su existencia. Napoleón ocupa la Viena imperial, y el músico, el más claro espejo del espíritu de su siglo, muere conjuntamente con el siglo XVIII que se derrumba "entre llamaradas, ruinas y sangre".

Viena es también el escenario del próximo bosquejo, es el año 1791. Mozart escribe "La flauta mágica" para Schikaneder cuando un misterioso personaje se presenta a él para encargarle la Misa de Réquiem. Toda la sugestión, repulsión y sentimientos encontrados que produce en el ánimo de Mozart este encargo, es descrito con amor y profundo conocimiento de la sensibilidad y psicología del maestro de Salzburgo. Salas Viú nos describe este Himno a los Muertos con una poesía que emociona y que nos resume en la siguiente frase: "El Réquiem será un himno grandioso a la muerte total, la suprema liberación que al final de los siglos acogerá a todos los huma-

nos; muerte inconmensurable a cuyo lado la propia muerte no pasa de ínfima partícula". ¡Tenía que ser un español el que escribe estas líneas!

Es mucho lo que se ha dicho sobre Ludwig van Beethoven, y es por eso que el autor, al describirnos al coloso de Bonn, se limita a mostrárnoslo muchacho, en su pobre morada, frente al cadáver de su pequeño hermano Franz. Empieza a ser consciente de su talento creador y nada le hará desviarse del camino elegido, por amargo que sea.

Un magnífico estudio sobre Roberto Schumann, quizá uno de los más completos de la obra, nos revela la lucha de este espíritu que se debate entre luz y la sombra. Luego el autor nos guía hacia otra lucha, igualmente cruenta, el de los sentimientos en perpetuo conflicto. El de Federico Chopin y George Sand, cuyas "...posiciones extremas, por la mutua atracción a veces se cambian y entre esos dos campos de energía se agita un perpetuo hervidero de pasiones subordinadas que forman el tejido, la viviente trama de la pasión que los corroe y, al mismo tiempo, les da vida". Esta pugna de sentimientos, la ciega pasión que los domina, fecunda la labor de uno y otra.

Terminan estos "Momentos decisivos en la música" con el nacimiento y apogeo del más grande músico español desde los polifonistas del siglo XVI, Manuel de Falla, el "Ocaso", así titula Salas Viú su último capítulo, de la vida de Mauricio Ravel.

Estamos en 1932, y mientras Manuel de Falla cosecha la gloria, Ravel se apaga paulatinamente después del accidente de automóvil que sufrió y que no le permite seguir escribiendo. Aunque en

el interior del músico surge la inspiración con los mismos perfiles nítidos y perfectos de siempre, frente al papel, no obstante, las notas se difuman, las frases se hacen borrosas, incoherentes.

En este último capítulo desfilan ante nuestros ojos las más grandes realizaciones de la música europea moderna y la cruel realidad de un momento histórico despiadado.

M.V.

"40 COMPOSITORES SUIZOS CONTEMPORÁNEOS".— Asociación de Músicos suizos. Bodensee-Verlag Amriswil, 1956. 222 páginas.

Este volumen, editado por la Asociación de Músicos suizos, en lengua inglesa y en castellano, no pretende ser una historia completa sobre la producción musical suiza contemporánea, pero a través de cuarenta biografías de los más destacados compositores suizos y de un análisis de algunas de sus más importantes obras, ofrece un panorama muy interesante sobre el extraordinario desarrollo musical de ese país. Además, de cada compositor, se incluye una lista bastante completa de las grabaciones realizadas de sus obras.

No ha sido posible, en este volumen, incluir a todos los compositores suizos actuales, así es que sus editores han seleccionado sólo a aquellos cuyas obras han sido premiadas por la Asociación de Músicos suizos, en los festivales que se celebran anualmente, o bien aquellos cuyas obras han sido dadas a conocer en los Festivales de la SIMC. Este criterio, si tiene la ventaja de ser objetivo, presenta a su vez el inconveniente de eliminar algunos compositores de

valor que sólo se han destacado en los últimos años. Por eso esta publicación debe considerarse sólo como la primera de una serie que ha de continuarse.

En un artículo que publicamos en este mismo número de la REVISTA MUSICAL CHILENA, sobre "La Vida Musical en Suiza", hemos destacado la personalidad de algunos de los más importantes compositores actuales de este país.

M. V.

"LA EXPRESIÓN CONTEMPORÁNEA, por Euclydes Guzmán.—Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile. 1957. 98 páginas.

Esta conferencia leída por el autor, en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, con el auspicio del Instituto de Historia de la Arquitectura, en septiembre de 1955, de apuntes redactados en 1948, sobre la expresión artística contemporánea, es un verdadero tratado poético y filosófico sobre "el milagro de la belleza".

El autor, que inicia su obra con la sencilla frase: "La Belleza es un milagro", con lo cual todo parece estar dicho, nos explica en seguida por qué el milagro no puede discutirse. "Se le siente, se le percibe, y para ello se requiere un cierto estado de gracia, que comienza precisamente allí donde termina el pensamiento".

Al referirse a la expresión artística contemporánea, el autor nos dice que la considera más pura y más directa que las de otras épocas porque "recurre con frecuencia a formas usadas por los niños y los pueblos primitivos. Esto no es una simple coincidencia. Entre otras razones, ocurre que los niños y los hom-

bres primitivos, que tienen muchos caracteres en común, son los seres más predispuestos al milagro. Todavía más que eso, podría decirse que viven un permanente milagro".

Para fundamentar su tesis, a través de éstas páginas, se refiere con frecuencia a "El Pequeño Príncipe" de Antoine de Saint-Exupéry, obra en la que se habla con sorprendente simplicidad de cosas tan elementales como la vida, la belleza, el amor y con más elocuencia que en gruesos tratados de filosofía.

Al referirse a la expresión de lo bello, la compara con la libertad misma, esa libertad casi primitiva, genuina, anterior al conocimiento; la libertad del Paraíso, antes que Adán y Eva comieran el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. "El artista, dice Euclides Guzmán, se enfrenta a sí mismo como cuando Moisés estuvo cara a cara con Dios, en el monte Sinaí. Indefenso y en medio de tinieblas originales, como recién nacido. Olvidado de las verdades inmutables, de las leyes, del raciocinio, pero abierto a todas las posibilidades. En libertad para captar su mensaje y ser luego capaz de expresarlo". La sensibilidad del artista, más aguda que la de sus semejantes, le permite no sólo contener en su expresión el todo contemporáneo, sino que adelantarse incluso a su época y prever en cierto modo hacia el futuro y es por eso, precisamente, que la obra de arte no puede servir a determinada tendencia.

Dentro de la expresión contemporánea, una de las preguntas que a menudo se hace el profano es por qué, ésta deforma la realidad física, a tal punto que las producciones figurativas de nuestro tiempo aparecen con frecuencia ante

su vista como extrañas monstruosidades, donde apenas logra reconocer uno que otro rasgo familiar o comprensible. La explicación que nos da Guzmán, en esta obra, es de una sencillez meridiana: "...el ciudadano corriente, si desea sentir la belleza de la expresión contemporánea y, en general, de cualquiera manifestación artística, debe saber que es preciso franquear para ello los límites de la realidad física, de la lógica formal y de las leyes que rigen los fenómenos de la naturaleza. Tiene que saber que la manifestación estética es esencialmente una expresión de libertad — única, singular — el ejercicio de posibilidades exclusivas de cada hombre, ser superior, capaz de crear cosas que antes no existían, capaz de expresarse. Saber que estas manifestaciones, por estar fuera del dominio de la razón, tiene que buscarlas en lo absurdo, en lo que repugna a la inteligencia, en lo mágico, allí donde está la posibilidad del milagro".

Por lo demás, esta deformación de la realidad no es atributo de nuestra época, como muchos parecen creerlo, sino que ha existido siempre. Con cierto candor pensamos que la deformación en el arte de épocas remotas se debe a una deficiencia técnica de sus autores, pero si estudiamos cuidadosamente el arte egipcio, por ejemplo, nos daremos cuenta que junto a las figuras de perfil y a las extrañas estatuas de los faraones, existen asimismo ejemplares de un naturalismo sorprendente, relegados a un segundo plano. Otro tanto puede decirse del bisonte de la caverna de Altamira y de los frescos de la cueva de Mon-

tignac, a 20.000 años de nosotros, en los que rasgos y colores son factores puramente interpretativos.

Un análisis ejemplarmente sencillo del gran misterio del arte es lo que Euclides Guzmán ha logrado en esta her-

mosa obra y a través de ella nos enseña, también, la gran lección de que para crear o gozar con la obra artística de nada sirven los métodos ni las sistematizaciones.

M.V.

PARTITURAS

EDICIONES PETERS.—Acaban de aparecer en la Edición Peters dos obras de interés para el músico y el musicólogo. Se trata de la obra sinfónica "Ideas of Order" de Arthur Berger y la "Fantasía" para violín y piano Op. 47 de Arnold Schoenberg. La primera fue dedicada al poeta norteamericano Wallace Steves, cuyo segundo libro lleva el nombre de ésta obra y se refiere a las estructuras ultra-idiomáticas del arte. En este caso, se trata de una composición hecha a base de la asociación de tres sonidos y sus posibilidades de variación. En cuanto a la obra de Schoenberg, es un ejemplo más del equilibrio que alcanza su estilo ya maduro, libre de los prejuicios que lo inician. Como en la "Oda a Napoleón", muestra una síntesis de elementos seriales y tonales en un campo serialista predominante.

De esta misma serie nos ha llegado una obra coral de Lex van Delden, "Partita Piccola" para coro mixto en vocalisse, de limpia escritura e interés como obra de repertorio.

De Healy Willan hemos leído varias obras: "Ye shall know that the Lord will come" (coro y órgano), "O sing unto the Lord a new song" (coro y ór-

gano) y "Ten Hymn Preludes" (sea I) sobre "tenores" de Gibbons, Harweis Prichard, Filitz, Day y Parry. Son de un academismo que los hace más adecuados al uso didáctico, como ejemplos en los cursos de contrapunto y técnica coral.

Parecidos de intención son los "Ten Chorale Preludes" de Flor Peeters sobre tenores alemanes del siglo XVII.

El "Quodlibet on American Folk Tunes" de Incolf Dahl sobre "The Fancy Blue Devil's Break down" para dos pianos a ocho manos, es una muestra de la supervivencia de este género de música de cámara, que cuenta con pocos, pero fervorosos acólitos. Se trata de una obra funcionalmente escrita y digna de tocarse.

La obra "Upon Enchanted Ground" para flauta, violoncello, ta-tam gigante y arpa Op. 90, N° 1 de Allan Hovhaness, es de un exotismo prudente y se adapta al uso de los grupos ocasionales de las orquestas escolares, donde podría tener una misión que cumplir, por su redacción obvia y fácil realización.

Útiles y adecuadas son las 18 cadencias y 4 "fermatas" de Soulima-Strawinsky para los conciertos de Mozart para

piano y orquesta K. 238, 246, 365, 413, 466, 467, 482, 491, 503 537, y 595; llenan un vacío largamente sentido en este campo, tan lleno de excesos y mal gusto.

EDITORIAL RICORDI AMERICANA.—Hemos recibido de esta Casa la Suite Infantil Nº 1 de Alejandro Barletta que constituye una meritoria contribución de este joven argentino a la literatura de este instrumento.

De Jorge Urrutia Blondel (chileno) hemos leído el primer cuaderno "Tres Canciones y Danzas campesinas de Chile en adaptaciones para canto y piano". Con avidez se esperan los otros cuadernos de este experimentado transcriptor del folklore chileno en los que se empieza por fin a crear una literatura utilizable en este abandonado campo cultural chileno.

G.B.

REVISTA DE REVISTAS

"DIE REIHE".—De extraordinario interés son los primeros tres números de esta revista ("La Serie") editada por Herbert Eimert con la colaboración de Karlheinz Stockhausen. El primer número versa sobre música electrónica. El segundo, sobre la "opera omnia" de Anton Webern. El tercero, sobre el material sonoro en el oficio del compositor. Las plumas más importantes que colaboran en ella son Krenek, Pousseur, Boulez, aparte de los editores. Su lectura es altamente informativa sobre la marcha de los grupos europeos de avanzada. Se pueden encargar a "Universal Edition", Wien, Oesterreich.

MELOS.—(Revista alemana para la música nueva). Julio-agosto, 1957. Con un resumen del último Festival de la S.I.M.C. en Zürich, nos ha llegado este periódico. Lo más interesante de este número es la sección "Crítica de estrenos", de alta seriedad y criterio selectivo.

POLIPHONIE (Revista francesa de Música) Cuaderno 3º y 4º de la Serie. El número está dedicado por entero a un artículo de Claude Ballit sobre la "Metatonalidad". Se trata de una inteligente visión de las posibilidades tonales del total cromático, basada en elementos acústicos tradicionales.

MÚSICA.—(Revista alemana mensual sobre música en general) Cuaderno Nº 7 y 8. 1957. Es una revista de gran volumen (poco más de 100 páginas). En ella hay información interesante sobre la actualidad, tanto como sobre temas de interés permanente, como son los artículos sobre la música en Minas Geraes de Curt Lange y Música y Medicina de Henzrk Gaertner.

THE STYLE OF J. S. BACH'S CHORALES PRELUDES, por Robert L. Tusler. Este opúsculo es de gran utilidad como orientación en la realidad estilística

del barroco tardío, con especial énfasis en las condiciones instrumentales y tradicionales interpretativas de la música organística de Bach.

G.B.

LA MUSIQUE DANS LE MONDE.—Hemos recibido el Nº 2 del boletín informativo del Consejo Internacional de la Música. En este número aparece una interesante entrevista a Igor Strawinsky y noticias sobre los últimos estrenos mundiales en el campo de la ópera; comentarios sobre los últimos Festivales y obras contemporáneas en primera audición. El resto del boletín está dedicado a las últimas grabaciones y a noticias de radio, televisión y películas musicales. Para obtener este boletín, las suscripciones deben hacerse al: Consejo Internacional de la Música. Maison de l'Unesco, 19 Avenue Kléber, París XVI, France.

BOLETÍN INTERAMERICANO DE MÚSICA.—Nº 1, 1957. La Organización de los Estados Americanos, de la Unión Panamericana de Washington, inicia con este número, una publicación que reseña sobre la actividad musical en los Estados Unidos y todos los países del continente. Además, hay una sección que resume las noticias de otros continentes y una reseña bastante amplia sobre nuevas ediciones de discos, libros y revistas.

BUENOS AIRES MUSICAL.—Nº 194, 196 y 197. En el primer número mencionado, los más importantes artículos son: "El Antiformalismo y la "Confianza" sonora" de Aram Khachaturian; "Problemas de la Creación y de la Interpretación en la música contemporánea" por René Leibowitz; "Un año Roussel" por René Dumesnil; y "De la nueva música en Alemania" por Heinrich Strobel. Las secciones habituales de reseñas de conciertos, crítica, nuevos discos y noticias.

El número 196, incluye informacio-

nes sobre la "Zimblar Sinfonietta" de Boston y la Opera de Cámara de Milán. Un balance sobre el Festival de Strasburgo por René Dumesnil y el juicio crítico de Erwin von Mittag sobre "La Armonía del Mundo" de Hindemith.

El número 197 ha sido totalmente dedicado a la Música de Latinoamérica en el que musicólogos y compositores del continente de diez países reseñan sobre la actividad musical de sus respectivas naciones.

Lauro Ayestarán y Hogo Balzo, respectivamente, dan a conocer la "Evolución del pensamiento musical uruguayo" y "Divulgación de la Música en el Uruguay en los últimos años". El compositor panameño Roque Cordero se refiere a la "Actualidad Musical en Panamá"; Carlos Chávez escribe sobre "Los problemas del compositor latinoamericano" y el compositor Harold Gramatges hace un "Bosquejo de la música cubana". El crítico musical del diario "Washington Post" and "Times Herald", John Haskins, se refiere al "Panamericanismo en la música". El compositor Enrique Iturriaga reseña sobre "Música Peruana"; el crítico musical Alfredo Matilla, director de la división de Asuntos Culturales de la Universidad de Puerto Rico escribe sobre "Musicalia en Puerto Rico" y los críticos musicales brasileños Andrade Muricy y Eurico Nogueira Franca se refieren respectivamente a "La contribución

del Brasil a la música universal" y "Evolución del pensamiento musical brasileño. Domingo Santa Cruz analiza ampliamente la "Trayectoria Musical de Chile" y Enzo Valenti Ferro, director de "Buenos Aires Musical", informa sobre la actividad musical en Venezuela en un artículo titulado "Venezuela, entusiasmo y búsqueda". Este número de "Buenos Aires Musical" es de vital importancia para la música del continente y felicitamos cordialmente a sus editores por tan importante labor de divulgación.

ATENEA.—Nº 376 de 1957.—Esta Revista de Ciencias, Letras y Artes publicada por la Universidad de Concepción de Chile, rinde un homenaje a don Enrique Molina, rector fundador de esa Universidad. Las figuras más representativas de la intelectualidad chilena le rinden homenaje y orquestan sus voces de todos los tonos, en la sinfonía de profundo afecto y cariño con que se le despide de la Rectoría de la Universidad de Concepción. Al mismo tiempo se reproducen artículos y discursos en que de un modo u otro la persona y la obra de don Enrique Molina se enfoca desde diferentes ángulos, con el objeto de precisar una cabal dimensión de su figura moral e intelectual. Se reproducen, además, fotografías de variadas épocas y circunstancias, testimonio gráfico de su imagen captada a través del tiempo.